

los árboles frutales y los jardines hallanse circuidos de seto vivo, zanjas y terraplenes.

Estas especiales condiciones del país ponían á la infantería en el duro trance de soportar todo el peso de los combates, pues no hay en toda la comarca sitio alguno en que poder utilizar los servicios de la caballería, como tampoco los de la artillería, que tan sólo podía emplazar alguna que otra pieza aislada entre los claros que ofrece el frondoso bosque. Sólo era posible aproximarse por las cuatro vías principales á la posición central del enemigo, quedando reducida la comunicación entre las diferentes columnas, que al emprender la marcha de frente ocuparían cuando menos una extensión de 45 kilómetros, á la que se pudiera establecer utilizando unos atajos que la crudeza del tiempo hacía casi intransitables, lo cual, unido á la hostilidad de los habitantes, demostraba que por el pronto no había que pensar en apoyarse mutuamente.

Por lo tanto, las operaciones tenían que ser dirigidas por medio de instrucciones generales, dejando á los jefes de división proceder según su propio criterio.

En muchos casos no pudieron ser ejecutadas las órdenes especiales que para cada día se dieron. El general en jefe debía de hacerse cargo de la situación en que quedaban los diferentes cuerpos después de cada combate. La mayoría de los partes solían recibirse por lo general á muy avanzada hora de la noche, y las disposiciones tomadas sabíanse con frecuencia cuando las tropas habían iniciado ya sus movimientos, en atención á ser los días tan cortos.

*Enero 7.*—Con arreglo á las instrucciones dadas por el general en jefe, el general Voigts-Rhetz dió orden de que retrocedieran el día 7 á Saint-Amand algunas secciones de la división 19, llegadas ya á Vendome, para que reforzasen las tropas al mando del general Baumgarth. Por la mañana la brigada 38 ocupó de nuevo á Saint-Amand, y el general Hartmann, que se había encargado del mando, avanzó con ella por la carretera de Château-Renault, poniendo á cubierto ambas alas con destacamentos de caballería. Cerca de Villechauve, á eso de mediodía, la columna tropezó con el enemigo. Una densa niebla neutralizó el efecto de la artillería y sólo después de gran trabajo y de experimentar bajas considerables se consiguió tomar la citada población, como igualmente Pias y algunos caseríos. Villeporcher, empero, y las aldeas próximas aparecieron ocupadas por franceses, que á las dos emprendieron la ofensiva con varios batallones. Entretanto despejó el tiempo y entonces se reconoció que esta operación sólo servía para ocultar la retirada del contrario en dirección Oeste. Las tropas se alojaron en los puntos en que se hallaban, y los refuerzos que había preparados continuaron en Saint-Amand.

Aguardando el regreso de estos últimos, quedó el décimo cuerpo en sus alojamientos cerca de La-Chartre, y sólo la brigada 14 de caballería marchó en dirección de La-Richardiere para ponerse en comunicación con el tercer cuerpo; pero no pudieron tomar el citado pueblo algunos individuos de la brigada de caballería que abandonando su montura lucharon como infantes.

El general Alvensleben creyó poder alcanzar aún al enemigo al lado de acá de la cortadura del Braye, y por lo tanto se propuso envolviendo su ala izquierda empujarle hacia el décimo cuerpo, que había prometido su cooperación. Al efecto, dejando una brigada cerca de Mazange avanzó con el tercer cuerpo en dirección de Epuisay, y estando ya en marcha recibió la noticia de que los franceses habían evacuado Lunay y Fortán, en vista de lo cual ordenó á la antedicha brigada se le incorporase en el último pueblo citado.

Epuisay resultó ocupado por fuerzas considerables, habiendo llegado allí también la vanguardia del noveno cuerpo procedente de Busloup. No obstante haber recibido semejante auxilio, á la una y media fueron expulsados los franceses de aquella pequeña ciudad, defendida por barricadas. Por la parte de acá del Braye el enemigo renovó la resistencia, defendiéndose con denuedo en numerosos pueblos y caseríos, contra los que se combatía en medio de una densa niebla sosteniendo un vivo fuego, hasta que á las cuatro avanzó la brigada 12 hasta el borde del valle, y Savigny fué ocupado por la novena brigada sin encontrar notable resistencia y Sargé tomado á paso de carga en medio de la obscuridad.

El tercer cuerpo había perdido 45 hombres y hecho 200 prisioneros. Tomó alojamiento más allá del Braye y colocó sus avanzadas al otro lado del arroyo.

El noveno cuerpo fué acantonado en Epuisay y sus cercanías, resultando reunidos dos cuerpos de ejército en una de las pocas arterias que conducen á la población. Por la derecha había pasado la segunda división de caballería hacia Mondoubleau, con objeto de conservar su unión con el cuerpo décimotercio. Los franceses se retiraron á Saint-Calais.

La orden comunicada al cuerpo décimotercio por el general en jefe de marchar á Montmirail, fué dada en la suposición de que ocuparía desde el día 6 á Nogent-le-Rotrou, siendo así que, por el contrario, quedó detenido, como ya se ha dicho, cerca de La-Fourche, Beaumont y Unverre. El gran duque, que creía encontrar una enérgica resistencia, no emprendió hasta el 7 el ataque de Nogent. Cuando la división 22 llegó allí, encontró abandonados por el enemigo todos los pueblos del valle superior del Huisne, y pudo penetrar tranquilamente á las dos de la tarde en la ciudad, donde se alojó. La cuarta división de caballería acampó cerca de

Thirón-Gardais y solamente la vanguardia siguió al enemigo, encontrando cerca de Le-Gibet ocupado el bosque por fuerzas considerables que le impidieron apoderarse de él hasta ya entrada la noche.

Los franceses se habían retirado á La-Ferté-Bernard.

La división 17 había seguido al principio á la 22 en calidad de reserva; pero el gran duque ordenó á la una de la tarde que se inclinase hacia el Sur en dirección de Authón, y avanzó contra Montmirail, á fin de cumplir la orden superior en lo que fuese posible, un destacamento de dos batallones, dos regimientos de caballería y una batería á las órdenes del general Rauch.

*Enero 8.*—Cuando el día 8 por la mañana se observó que el enemigo no atacaba de nuevo á Saint-Amand, despidió el general Hartmann una hora después las tropas auxiliares que se le habían enviado. A las diez recibió orden de agregarse al décimo cuerpo; pero los franceses continuaban ocupando á Villeporcher como también el bosque situado á sus espaldas, y tenían posiciones muy ventajosas en la carretera de Château-Renault, á retaguardia de la cortadura del Brenne. El general comprendió la necesidad de sostenerse en aquel punto, y para esto echó mano del mejor medio, ó sea tomar él mismo la ofensiva. Apoyadas por el fuego de las baterías y flanqueadas por ambos lados por la caballería, avanzaron seis compañías del regimiento 60 contra Villeporcher y rechazaron á los defensores, que emprendieron la fuga hacia el bosque de Château-Renault dejando en poder de los alemanes 100 prisioneros. Por la izquierda, los uhlanos persiguieron á los tiradores de Africa, y al anocheecer avanzó el general Hartmann en dirección de Montoire, localidad que el general Voigts-Rhetz había abandonado desde muy temprano. La capa de escarcha caída durante la noche, cubriendo los caminos, dificultaba en extremo los movimientos de las tropas. La carretera que bordea la orilla derecha del Loir se hallaba interrumpida en varios puntos. Esta carretera pasa por una serie de desfiladeros y al salir de ellos tropezó la vanguardia con 1,000 guardias móviles que habían tomado posiciones delante de La-Chartre. Sus ametralladoras se vieron obligadas por el fuego de dos cañones á huir apresuradamente; pero sólo hasta las cuatro, y después de un combate prolongado, fué posible que la infantería, que tenía que avanzar muy lentamente, penetrara en la ciudad, donde se alojó. Dos batallones que se corrieron más allá tuvieron que conquistarse á viva fuerza su alojamiento y durante toda la noche estuvieron tiroteándose con el cercano enemigo, al cual sin embargo se le hicieron 230 prisioneros.

La brigada 39, que había salido por la mañana de Ambloy, tan sólo pudo seguir al cuerpo hasta Sougé.

Para reanudar las comunicaciones con el tercer cuerpo se había envia-

do al general Schmidt con la brigada 14 de caballería hacia la derecha, que fué recibida por un nutrido fuego al llegar delante de Vancé. El escuadrón que marchaba delante hizo sitio á la batería montada, y una descarga de metralla hecha por el cañón que se hallaba en primera línea expulsó á los coraceros enemigos, que, pie á tierra, estaban ocultos detrás de las cercas, y después que se logró emplazar dos piezas más en posición conveniente, sus disparos pusieron en dispersión á una larga columna de caballería francesa, que se desparramó en todas direcciones.

El coronel Alvensleben salió en su persecución con el regimiento 15 de uhlanos, hasta que al llegar al arroyo de Etangfort lo encontró ocupado por infantería. La brigada hizo alto en Vancé, después de haber puesto fuera de combate á los franceses unos cien hombres.

Del tercer cuerpo había avanzado la sexta división pasando por Saint-Calais. El enemigo trató de defender los diferentes cortes de la carretera, interrumpida en muchos puntos; pero sin aguardar ningún ataque serio comenzó á batirse en retirada, haciendo para ello uso de algunos carros que al efecto llevaba preparados. La quinta división, que avanzó á igual altura hacia la izquierda, no halló quien le opusiera resistencia, pero el estado de los caminos dificultó en todas partes la marcha por modo extraordinario. Con tal motivo el cuerpo hizo alto en Bouloire y el noveno entró detrás de él en Saint-Calais.

El gran duque había hecho avanzar hacia La-Ferté-Bernard á las dos divisiones del cuerpo décimotercio, que en todo el trayecto tan sólo tropezaron con soldados dispersos; pero como las carreteras estaban interceptadas en muchos puntos, no pudieron llegar á la población hasta las cuatro de la tarde y allí se alojaron. Los franceses se batieron en retirada hasta Connerre. Se había decidido que la cuarta división de caballería emprendiera el avance para proteger el flanco derecho, pero no pudo llegar hasta Belleme. En cambio, el destacamento del general Rauch, enviado por la izquierda de Montmirail, sorprendió el enemigo en Vibraye y se posesionó del puente emplazado sobre el Braye.

En la noche de aquel día, las fuerzas que constituían las dos alas de aquel cuerpo se hallaban á igual distancia de Le-Mans en la única carretera que atraviesa el país, desde La-Ferté-Bernard pasando por Saint-Calais y La-Chartre, á la vez que el tercer cuerpo, colocado más adelante, distaba una jornada larga de cada uno de ellos.

Reunir más estas fuerzas sólo era posible avanzando hacia Le-Mans por las carreteras convergentes. En su consecuencia el príncipe Federico Carlos ordenó á las diez de la noche que el cuerpo décimo marchara al día siguiente á Parigné-l'Eveque, el tercero á Ardenay y el décimotercio á la altura de Montfort, avanzando las vanguardias hasta más allá de aquel

punto. El noveno cuerpo debía continuar en el centro y el general Hartmann seguiría cubriendo á Vendome con la brigada 38 y con la primera división de caballería.

Atendiendo tan sólo á la distancia, las alas no podían llegar desde La-Chartre y La-Ferté á los dichos puntos; y por si esto no era suficiente, los temporales de nieve y de hielo, y una espesa niebla, dificultaron el avance el día 9 de enero.

*Enero 9.*—El general Hartmann avanzó con la brigada 38 de infantería contra Chateau-Renault y á la una entró en esta ciudad. La división Curten marchaba desde por la mañana hacia Saint-Laurent.

El décimo cuerpo, que no estaba completo, marchó aquel día dividido en dos columnas. El destacamento del general Woyna, que constituía una de éstas, había de avanzar desde Pont-de-Braye por Vancé, y el resto del cuerpo por La-Chartre y Brives hasta Grand-Lucé. Cuando salió la división 20 de L'Homme fué recibida en la carretera por el fuego de granadas y metralla que disparaban los cañones y ametralladoras franceses. Había excepcionalmente sitio para poder emplazar tres baterías, pero por entre la copiosa nevada que caía no fué posible distinguir ningún punto en que hacer blanco. No obstante, la infantería desalojó poco á poco al enemigo de diferentes pueblos y caseríos hasta más allá del arroyo de Brives. Para perseguirle por la orilla opuesta fué menester construir un pontón, con gran pérdida de tiempo, y tomar después á Chahaigues.

En el estrecho valle que era menester atravesar, podía esperarse que el enemigo opusiera una seria resistencia. El mal estado del camino hizo necesario que los soldados de artillería y caballería tuvieran que pasar los caballos cogidos por la brida. El comandante en jefe pasó sentado sobre un armón, mientras su estado mayor marchaba á pie. Sin embargo, toda la columna tuvo que interrumpir la marcha á causa de que varios caballos delanteros se cayeron, y fué preciso hacer retroceder la artillería del cuerpo con orden de que intentara al día siguiente el avance por Vancé.

Para facilitar la marcha de la división 20 el general Woyna había recibido orden de apartarse de la dirección que llevaba y marchar sobre el flanco izquierdo del enemigo. Al aproximarse al valle terminó el combate en aquel punto y el destacamento regresó á Vancé; pero hacia las tres y media la columna principal encontró cerca de Brives nueva resistencia, siendo recibida desde la altura Nordeste de aquella población con un fuego tan graneado que ni siquiera la infantería podía avanzar, no siendo por la carretera; y por lo tanto hubo que resignarse á continuar marchando de frente por ella, hasta que una briosa embestida de la brigada 39 hizo retroceder al enemigo.

A las seis y media, ya de noche por completo, el coronel Valentini pro-

siguió, al frente de cuatro batallones, avanzando en dirección de Saint-Pierre, punto en el que hizo á los franceses 100 prisioneros, además de apoderarse de un convoy de 100 carros cargados.

Unicamente la vanguardia del décimo cuerpo pernoctó en Brives y Vancé. Los alojamientos de las demás tropas se corrían por retaguardia próximamente hasta el valle del Loir. La brigada 14 de caballería no pudo tampoco adelantarse más.

Del tercer cuerpo había avanzado por el camino real la sexta división con la artillería, pasando por Bouloire, á la vez que la quinta lo hizo por la izquierda aprovechando los caminos laterales.

La vanguardia de la primera de dichas dos divisiones arrojó al enemigo, después de empeñada lucha, de las posiciones que tenía en Ardenay; pero en aquel mismo sitio le opuso éste poco después, á las dos de la tarde, enérgica resistencia. Luego de haberse retirado de Saint-Calais el general Jouffroy hacia el Sur, el general Chanzy mandó que la división París marchase á Le-Mans para cubrir los pasos de la carretera. Esta división se había fortificado cerca de Ardenay y había ocupado á la derecha el castillo, colocando además á la izquierda, cerca de La-Butte, cuatro cañones y dos ametralladoras. En frente de éstas sólo quedó sitio en la carretera para que los alemanes emplazaran dos piezas, que no obstante á la media hora de disparar consiguieron apagar los fuegos de las ametralladoras y continuaron después el desigual combate con gran perseverancia contra los cuatro cañones. Cinco compañías de la brigada 12, á eso de las cuatro de la tarde, tomaron á paso de carga el castillo de Ardenay, á la vez que otras, atravesando la gran pradera del valle y cruzando por entre los bosquecillos, avanzaron sobre La-Butte. Al hacerse noche trataron los franceses de efectuar un ataque general á lo largo de la carretera, el cual ataque fracasó, y entonces los brandeburgueses, sin disparar un tiro y al grito de ¡hurra!, se arrojaron sobre La-Butte y Ardenay cuando estaba en todo su apogeo el fuego de los defensores, que con grandes pérdidas, y dejando en poder del enemigo gran número de prisioneros, fueron empujados hasta el valle del Narais.

Por la derecha acompañó en su marcha á la sexta división un destacamento compuesto de un batallón, dos escuadrones y dos piezas de artillería, el cual destacamento, después de rechazar á los franco-tiradores franceses, halló una decidida resistencia en La-Belle-Inutile. Esto no obstante fué tomado aquel punto por el regimiento 24, que hizo al enemigo más de cien prisioneros no heridos, y se apoderó de un gran convoy de provisiones de boca y guerra. El conde de Lynar, jefe de la columna, organizó la defensa de la localidad.

La quinta división no había encontrado resistencia, pero el estado de

los caminos dificultó su marcha de una manera extraordinaria. Hasta después de mediodía no llegaron sus tropas al arroyo del Narais y Gué-de-l'Aune, alojándose desde allí hasta Saint-Mars de Locquenay, pero prosiguiendo la vanguardia su marcha hasta La-Buzardiere, merced á cuyo movimiento se encontró á la cabeza de todo el ejército. Parigné-l'Eveque, situado en su flanco izquierdo, lo encontró ocupado por el enemigo.

El noveno cuerpo había seguido al tercero hasta Bouloire.

Cuando hacia las nueve ordenó el gran duque al cuerpo décimotercio que se pusiera en marcha por el camino real hacia Connerre, no se había recibido orden ninguna del cuartel general. Poco después de mediodía la división 17 tropezó cerca de Sceaux con el enemigo y lo expulsó después de prolongada y lenta lucha, de los pueblos situados á orillas del camino y en las inmediaciones. Los franceses, que para llegar á Connerre habían hecho de noche una gran marcha, dejaron en poder del enemigo más de quinientos prisioneros en los pequeños combates que durante el trayecto tuvieron que sostener. El día llegó á su ocaso y la vanguardia hizo alto en Duneau al hacerse de noche. Una sección que se adelantó un poco más, encontró á Connerre ocupado por el enemigo, y á lo lejos, en el valle del Due, se divisaban las hogueras de las tropas francesas que vivaqueaban. El grueso de la infantería se alojó en Sceaux y sus cercanías.

Habiendo recibido orden de incorporarse al grueso de las fuerzas el destacamento de Rauch, ocupó inmediatamente á Le-Croset, se apoderó del puente sobre el Due situado delante de la localidad y arrojó también al enemigo de Thorigné.

Los franceses tan sólo habían conservado Connerre hasta la noche, y dejando allí algunas compañías de guarnición continuaron su retirada, que había de conducirles necesariamente, siguiendo la orilla izquierda del Huisne, á los puntos que ocupaba el tercer cuerpo alemán, que por este motivo se vió toda la noche molestando por las tropas enemigas, que caminaban sin norte y que al fin lograron llegar á Nuillé, cuartel general de una división de su cuerpo de ejército.

La cuarta división de caballería del extremo del ala derecha realizó su avance hasta Belleme después que el batallón que la acompañaba hubo expulsado de este lugar al enemigo, y por lo tanto el centro del segundo ejército se encontró entonces á la distancia de quince kilómetros de Le-Mans, á la vez que sus dos alas habían quedado notablemente rezagadas. Ante la probabilidad de que los franceses aceptaran la batalla detrás del Huisne en las posiciones que con antelación se habían preparado, se creyó plausible la idea de esperar la llegada de los cuerpos décimosegundo y décimotercio; pero en este caso dispondría también el enemigo de tiempo suficiente para fortificarse por completo. Por otra parte, si se procedía

inmediatamente al ataque, era difícil que pudiesen llegar á Le-Mans dos de sus divisiones, que habían sido enviadas á Chateau-Renault y Le-Chartre; al mismo tiempo que las demás, arrojadas concéntricamente hasta aquel punto, habían sido vencidas en cuantos combates tomaron parte. Por esto ordenó el príncipe Federico Carlos al tercer cuerpo que atacase hasta más allá de Ardenay, debiendo el décimo avanzar hasta Parigné y el décimotercio hasta Saint-Mars-la-Bruyere, á cuyos puntos sería muy difícil que ambos cuerpos llegaran desde aquellos en que habían hecho alto la noche anterior.

Ya hemos visto que el ejército francés concentrado cerca de Le-Mans tomó el día 6 de enero la ofensiva, avanzando el general Jouffroy contra Vendome y el general Curten contra Saint-Amand. Sin embargo de esto, el día 7 fueron rechazados los franceses en todo su frente, que ocupaba una extensión de 75 kilómetros, y tuvieron que permanecer á la defensiva. El general Rousseau había evacuado en el ala izquierda á Nogent-le-Rotrou, y sin ser perseguido por los alemanes prosiguió después su retirada hasta Connerre, caminando toda la noche. En el centro fué desalojado el general Jouffroy de la cortadura del Braye. Este general no efectuó la retirada desde Saint-Calais á Le-Mans, sino que se inclinó hacia el Sur y se aproximó al general Barry. Por el ala derecha se había apartado el general Curten del lado de Chateau-Renault, y aunque no era perseguido, cambió de dirección y se dirigió hacia Chateau-du-Loir. Para combinar los movimientos de las tres divisiones de su ala derecha el general Chanzy las puso á las órdenes del almirante Jaureguiberry; por el camino real, que después de la retirada del general Jouffroy estaba totalmente desguarnecido, avanzó la división París hasta Ardenay y reforzó en el ala izquierda al general Rousseau, colocando además tres divisiones á ambos lados para que se posesionaran del camino en que realizaba la retirada. El general Jouffroy recibió orden de retroceder á Parigné-l'Eveque, y para ampararle se envió á su encuentro una división á aquel punto y á Changé.

El general Curten consiguió el día 9 detener algún tiempo cerca de Chahaignes el ala izquierda de los alemanes, pero la división París fué rechazada hasta más allá de Ardenay; y el general Rousseau, al verse en peligro de ser cercado en Connerre, evacuó aquella misma noche aquel punto. Las dos divisiones del ala derecha se hallaban apostadas más á retaguardia hasta Jupilles y Neuillé-Pont-Pierre.

En estas circunstancias, el 10 de enero mandó el general Chanzy á la división Jouffroy aproximarse á Parigné-l'Eveque, y á la división París avanzar nuevamente contra Ardenay. Al encuentro del general Rousseau envió las restantes tres divisiones del cuerpo vigésimo primero, con el

encargo de volver á tomar Connerre y Thorigny. De estos movimientos de ataque adoptados por ambas partes, resultaron encuentros reñidísimos, que por la parte alemana hubo de sostener el tercer cuerpo sin ser auxiliado por los otros.

BATALLA DE LE-MANS (10, 11 Y 12 DE ENERO)

*Enero 10. Combates de Parigné y de Changé.*—Atendida la disposición del terreno, que permitía desarrollar sin gran pérdida de tiempo columnas de mucho fondo, el general Alvensleben, después de haber prolongado su frente, avanzó sus tropas en pequeñas secciones separadas. En el centro avanzaron desde Gué-de-l'Aune y Ardenay, contra Changé, las brigadas 9 y 11 de infantería. Por la derecha lo hizo la brigada 12 hacia Le-Mans, mientras que por la izquierda marchaba también desde Volnay contra Changé la décima, dejando Parigné á la izquierda, la cual división encontró á su llegada evacuado á Changé por el enemigo.

Es verdad que había sido abandonado Parigné por los franceses, pero fué ocupado de nuevo antes del día por una brigada de la división Deplanque, y antes de ponerse en marcha las tropas alemanas se vieron vivamente atacadas sus avanzadas más allá del bosque de Loudón. Poco á poco fué menester desplegar la mayor parte de la brigada 9 entre el punto extremo del bosque y Blinieres; pero no fué posible emplazar contra la numerosa artillería francesa más que una batería de siete piezas. El general Stulpnagel se decidió á guardar sus fuerzas para el combate que sería preciso sostener cerca de Changé y entretener por el pronto al enemigo hasta que se presentara en la izquierda la décima brigada.

El deplorable estado de los caminos hizo que esta brigada no llegase hasta eso de mediodía por Challes, y reforzada que fué por dos baterías de la posición alemana, se preparó el ataque de infantería contra Parigné, situado en una altura. Después de media hora de fuego se lanzaron los batallones al grito de *¡hurra por Brandeburgo!* sobre la población, y tomaron al enemigo un cañón que éste dejó abandonado y dos ametralladoras que aún disparaban. Cuando los franceses avanzaron para recuperar la posición, fueron rechazados y perdieron además un cañón, dos banderas y algunos furgones, dejaron 1,250 prisioneros en poder de los alemanes y huyeron en busca de protección á los bosques de Ruauvín.

Para vigilar á esta población dejó el general Stulpnagel dos batallones en Parigné y avanzó seguidamente en dos columnas contra Changé.

Más adelante de este pueblo la brigada 11 había encontrado á las tres en el vado del arroyo Perray una gran resistencia por parte de la otra brigada de la división de Deplanque. En el combate que tuvo lugar en

Les-Gars, el segundo batallón del regimiento 35 experimentó la pérdida de nueve oficiales y más de 100 hombres. El general en jefe, que se hallaba presente, destacó á ambos flancos de la fuerte posición del enemigo dos compañías, que lograron pasar el arroyo por La-Goudriere, donde á las cuatro se encontraron frente á frente de la brigada 9, que el coronel conde Groebén conducía de Parigné y que se había apoderado del castillo de Girardrie. Al llegar á Amigné las compañías de la brigada 11, que habían sido enviadas simultáneamente hacia la derecha, se oyó la voz de: *¡Avanzar todos!*, y Amigné fué tomado á paso de carga, se pasó el puente situado al Norte de Gué-la-Hart, y algunas tropas procedentes del Sur ocuparon también este punto después de sostener una lucha empeñada. El enemigo se batió en retirada y se le hicieron más de 1,000 prisioneros.

Entretanto se había hecho de noche sin haber conseguido el objeto que había motivado el combate, que era Changé; pero después de haber sido tomada una barricada frente al pueblo, se encontró éste ocupado por la brigada 10, que avanzando por la calzada de Parigné había encontrado resistencia en los castillos Chef-Raison y Paillerie. Con sólo dos cañones no había medio posible de apagar los fuegos de la artillería enemiga; pero el general Stulpnagel hizo quedar allí un batallón en observación y con una parte de la brigada corrió en socorro de las fuerzas que sostenían el combate cerca de Gué-la-Hart, y el resto marchó contra Changé. En este punto gran parte de las tropas francesas estaban ya en sus alojamientos; pero volvieron á reunirse al momento á la voz de sus jefes y opusieron á los alemanes una resistencia decidida. La lucha que se entabló en las calles fué reñidísima, y al cabo de una hora terminó rindiéndose la guarnición, fuerte de 800 hombres, al verse acorralada en la plaza del Mercado.

La brigada 12 abandonó á las once á Ardenay, y marchando por la carretera llegó sin obstáculo cerca de Saint-Hubert, donde se apoderó de un convoy abandonado. Allí hizo alto, pues se hallaba á la misma altura que las demás partes del tercer cuerpo; pero á la una fué atacada por la artillería enemiga, y al mismo tiempo que la infantería avanzaba también sobre ella, el general Buddenbrock inició por su parte el ataque y arrojó al enemigo de Champagné, una parte sobre el Huisne y otra sobre las alturas situadas á espaldas de aquel pueblo. Después de haber alcanzado gran éxito dos baterías contra la artillería enemiga cerca de Lune-d'Auvours, logró también la infantería arrojar de allí á los franceses.

Más hacia la derecha un batallón alemán, después de una pequeña escaramuza, se apoderó de Saint-Mars-la-Bruyere, en donde se le incorporó el destacamento del general conde de Lynar.

Esta lucha, tan hábilmente conducida y realizada con tanto éxito,